

ESTIMULACIÓN DEL LENGUAJE ORAL EN EDUCACIÓN INFANTIL



*Equipo de Orientación
Educativa y Psicopedagógica
de Benavente*

JUSTIFICACIÓN

El desarrollo del lenguaje oral resulta de extraordinaria importancia, no solo como instrumento de comunicación e interacción, sino como una herramienta de estructuración del pensamiento y de la realidad, y facilitador del desarrollo de las capacidades cognitivas y sociales.

De ahí la relevancia que en Educación Infantil adquieren los objetivos y actividades referidos a la estimulación del lenguaje oral. Sin embargo, los padres también contribuyen a este desarrollo, siendo necesario establecer unos criterios comunes que permitan coordinar y sumar los esfuerzos en ambos contextos: escuela y familia.

La finalidad que persigue este documento es la de proporcionar unas orientaciones y propuestas metodológicas para que los padres en el contexto familiar puedan estimular el desarrollo del lenguaje oral de sus hijos. No pretende en absoluto dar respuesta a problemas puntuales o a los diferentes trastornos posibles, antes bien intenta servir al objetivo de la prevención entendida en sentido amplio, por lo que tampoco requiere de un conocimiento técnico ni de una intervención rígida.

El modelo desde el que se parte y donde se enmarcan las orientaciones que se expresan a continuación es el denominado “modelo natural o maternal”. Dicho modelo se basa en tres principios básicos:

- El niño es la figura central y protagonista. Debe ejercer un papel activo.
- Lo verdaderamente relevante es facilitar la comunicación del niño.
- El adulto se constituye en figura de referencia y, por tanto, de imitación para el niño.

ASPECTOS A CONSIDERAR DESDE LA FAMILIA

El lenguaje, como cualquier otro aspecto evolutivo del niño, se desarrolla conforme a un patrón. Así, en cada edad, podemos fijar un nivel esperable de desarrollo lingüístico, aunque en el fondo cada niño muestra sus particularidades.

Ese nivel lingüístico abarca muchos aspectos: pronunciación, vocabulario, estructura de la frase, etc.,. Posiblemente el primero de esos asuntos sea el que más preocupa a las familias, porque los padres tienen dificultad para saber si el niño “habla” suficientemente bien para su edad. Aunque, como se ha dicho, cada niño es un mundo, podemos acordar que existen unos logros de referencia en la cuestión de la articulación. Serían los siguientes:

EDAD (en años)	FONEMAS VOCÁLICOS	FONEMAS CONSONANTICOS	TRABADAS Y MIXTAS
0-1	a, o, e	p, m, b, n, t	
1-2	u, i	k, g, f, j, d	
2-3		ch, l, ñ, ll	
3-4		s	m, n, s
4-5		r vibrante simple	Sinfones /L/
5-6		rr vibrante múltiple	Sinfones /R/

Como vemos, es perfectamente normal que los niños no pronuncien todos los fonemas hasta los 6 años. Algunos fonemas son más difíciles de articular que otros y, por tanto, se consiguen producir a distintas edades.

PAUTAS EDUCATIVAS

Una vez considerado lo anterior, podemos ofrecer algunas pautas para que la familia propicie un mejor desarrollo del lenguaje oral. Serían las siguientes:

- Es importante crear rutinas de juego diarias con nuestro hijo/a. Dejar todos los días unos minutos de uso exclusivo para jugar con el niño. En torno al juego y respetando siempre las iniciativas del niño, los padres pueden ayudar a incrementar el vocabulario de los hijos, a enriquecer los juegos, a servir de modelo en la pronunciación y en la construcción de frases. Es en estos momentos donde la comunicación se hace más efectiva y donde los padres pueden trabajar con naturalidad y efectividad.
- Cualquier momento del día puede servir a los padres para hablar de lo que hace, de lo que va a hacer, posibilitando incrementar su vocabulario y su capacidad de comprensión de la realidad. Resultan relevantes los momentos del baño, mientras les ayudamos a vestirse, durante las comidas, a la vuelta de la escuela, durante los paseos... Los juegos vocálicos a partir de canciones, adivinanzas, trabalenguas, chistes, poesías, etc., ayudan a mejorar la pronunciación, así como la atención y memoria.
- A partir del año, el niño ya es capaz de elegir un cuento de imágenes que tenga dibujos atractivos y reconstruir la historia que sucede y las emociones de los personajes, con la ayuda de los padres. Con ello contribuimos a incrementar la imaginación, a desarrollar la lógica de las acciones de los personajes y la interpretación de las emociones.
- Resulta igualmente interesante, instaurar la “hora del cuento”, como actividad de transición entre la agitación del día y la hora de acostarse. Además de facilitar el sueño, promueve valores, emociones; desarrolla la imaginación, la capacidad de escucha y la riqueza de vocabulario; nos acerca al lenguaje escrito y es el primer estimulante del gusto por la lectura. En cualquier caso, el cuento leído en cualquier momento del día por el padre o la madre es un pretexto para hablar, para valorar lo que más nos ha gustado o decepcionado, para encontrar causas y consecuencias (razonamiento lógico) y para establecer conversaciones placenteras.
- Contemplar tiempos para que pueda relacionarse con otros niños o niñas de su edad. Estas situaciones con iguales favorecen el esfuerzo del niño para hacerse entender, y además desarrollará conocimientos más estratégicos sobre el uso del lenguaje. Situaciones muy recomendables pueden ser: quedarse después de finalizar el horario lectivo un ratito en el patio del colegio para jugar con sus compañeros, acudir a parques públicos donde se reúnen frecuentemente otros niños, pactar

con otras madres un lugar adecuado para el juego de sus hijos, participar en alguna actividad extraescolar, fiestas de cumpleaños, ...

- Las salidas y experimentación en nuevos contextos (museos, paseos por ciudades menos conocidas para el niño, el cine, exposiciones, bibliotecas,), constituyen situaciones idóneas para enriquecer el lenguaje, el conocimiento y la curiosidad.
- Mención separada merece la necesidad de enseñar al niño a organizar lo que nos quiere contar (experiencias, cuentos, sucesos de la escuela,). Tiene que dominar la capacidad de secuenciar los sucesos temporalmente y contarlos conforme el esquema de los cuentos (principio, nudo y desenlace).
- Para trabajar las secuencias temporales, el niño tiene que entender que las cosas se producen en una secuencia que él tendrá que reproducir cuando quiera contarnos sus experiencias o sucesos. La capacidad de narrar o contar, supone inferir por parte del niño que los cuentos o relatos tienen un principio o presentación, un nudo y un desenlace. Para trabajar este aspecto no es necesario explicarle técnicamente esta estructura, sino que será capaz de captarla intuitivamente si seguimos algunas estrategias:
 - Habituarse al niño a escuchar cuentos y luego hacerle preguntas sobre los mismos: ¿Quién es el personaje protagonista del cuento?, ¿dónde sucedió?, ¿Cuándo pasó esta historia?, ¿Qué sucedió en el cuento?, ¿Qué hizo el protagonista?, ¿Cómo acaba el cuento?
 - Cuando regrese el niño de clase, promover a través de preguntas el relato de lo que ha hecho en el colegio de modo secuenciado.
 - Inducir al niño a que nos cuente los pasos que ha hecho después de acabar una tarea o las cosas que va a hacer el fin de semana de modo secuenciado.
 - Hay juegos para ordenar viñetas en soporte informático o en papel que son muy interesantes para desarrollar este aspecto.
 - En cada uno de los casos, conviene proporcionarle ayudas (primero, después, luego,) para que secuencie correctamente.
- Los padres como buenos modelos correctores, pueden poner en funcionamiento ciertas estrategias encaminadas a favorecer la expansión de frases y la pronunciación del hijo:
 - Corrección indirecta: consiste en decirle la palabra o frase correctamente sin pedir que la repita el niño. Esto es muy importante, debemos evitar el error de caer en correcciones explícitas continuadas tales como: “no se dice así, se dice _____, a ver: repítelo”. Este tipo de actitud puede hacer que el niño sienta enjuiciado su lenguaje y termine por producirse cierto miedo a hablar. En la corrección indirecta, por el contrario, el adulto responde a una emisión del niño con un comentario natural que corrige su enunciado. Ej. Niño: “un tote”. Adulto: “sí, un coche”.



- Peticiones de clarificación o aclaración del mensaje: se trata de hacer una pregunta o un comentario que indiquen al niño que su emisión no ha sido bien entendida y/o que debe completarla o mejorarla. Ej. Niño: “ero eta” Adulto: ¿cómo? ¿Galleta? Quieres una galleta.
- Estrategia de expansión: el adulto expande el enunciado del niño añadiéndole elementos para adecuarlo a la gramática, pero sin cambio de sentido. Ej. Niño: “el coche chocó”. Adulto: “sí, el coche chocó contra el árbol”.
- Tampoco debemos de caer en otros errores habituales: reír sus incorrecciones, hablarle con un lenguaje infantilizado en el que nosotros incorporamos sus producciones incorrectas (“¿se te cayó el tete?”, en lugar de chupete) o abusar de los diminutivos.

CONCLUSIONES

La principal conclusión que debemos extraer es que la familia juega un papel crucial en el desarrollo del lenguaje del niño. Por ello, resumiendo las pautas ofrecidas, debemos tener presente la importancia de utilizar con el niño un lenguaje claro y adecuado a la edad. Además, tan determinante como el modo en el que les hablamos es la actitud de escucha. Es importante que el niño se sienta escuchado cuando habla, al igual que también él debe acostumbrarse a escuchar a los demás. Para terminar, recordar la máxima de “a hablar se aprende hablando”. El carácter cálido, emocional y lúdico es el que debe primar en el contexto de comunicación con el niño.